

Monstruos en la oscuridad

Y el monstruo abrió los ojos, lo pude ver entre las oscuras tinieblas debajo de la cama porque esos ojos eran enormes, amarillos, con un brillo que traía malos presagios.

“El monstruo solo eran luciérnagas, hermosas y bellas”, decía mi padre, fiel defensor de los más mendaces.

Yo me crie temiendo a los monstruos, intentando investigar sobre ellos, demostrar a todos lo malos que eran. Yo intentaba cambiar, no dar al monstruo comida para que no creciese más. Yo quería mi habitación limpia, pero siempre había pelos, yo quería en mi habitación orden, pero el monstruo todo revolvía sin parar.

¿Por qué no podía hablarlo ya? Porque el monstruo es muy grande, yo sola no puedo sacarle.

Yo pedí ayuda fuera, a mis amigas, a mis compañeros de clase, a mis profesores. Algunos proponían tejer una red, pero eso solo lo mantendría retenido un tiempo, después volvería y muy furioso. Otros proponían mudarse, pero el monstruo me perseguiría, él quería compañía.

Esto era lo que yo veía con doce años, monstruos que querían devorarlo todo, fantasía donde solo había realidad. Buscaba solución en el colegio, sin saber que no todo es teoría y un examen que aprobar.

Ahora miro hacia atrás y digo “podía haberlo hecho mejor, haber gritado más fuerte, y sobretodo, si hubiera tenido más miedo...”

Ahora tengo treinta y dos, tal vez unos ochenta o noventa años de los humanos del pasado, esos que veían monstruos y traían monstruitos, pensando que eran luciérnagas. Esos que vivían tantos años y que nos han hecho a nosotros vivir menos, nos han devuelto al pasado, donde vivir treinta años es ser longevo.

Casi no puedo andar, respiro mal, veo mal, mis dedos dan para escribir lento, muy lento, llevarme con demasiado esfuerzo cucharas de sopa a la boca y pocas necesidades básicas más.

Pero no me importa, ya viví doce años en el mundo de mi padre, en el que aún se podía vivir ignorando a las bestias crecientes de debajo de las camas, podías tomarte unos minutos antes de ir a dormir para convencerte de que no eran importantes.

Esta carta es mi último aliento. Creo que al final los monstruos destruirán todo. Pero no lo llegaré a ver, aunque he sufrido durante años el destrozo que están causando. Tal vez cuando todos los humanos desaparezcamos otros lleguen y lean mi carta.

Si es así, os deseo mucha suerte.

Los monstruos cambian el clima.

Con dolor y tristeza por todo lo que vi venir
y no pude retener

Eyre